



Angélica Lozano*

Desempeño de las actoras políticas en los grupos de poder en el Congreso

Beatriz García Moreno¹:

Damos ahora la palabra a Angélica Lozano; ella es abogada, activista cívica -así se define en su perfil-, ha sido alcaldesa de Chapinero, Concejala de Bogotá, Representante a la Cámara y senadora en la actualidad. O sea que ha hecho un recorrido por todos los momentos de la política, con una cantidad de aciertos; me gustaría que sus palabras enfatizaran esos modos de hacer política de las mujeres.

Angélica Lozano

Gracias por la invitación. Florence me escribió hace meses. Después de escuchar a Angélica Bernal, y con el título global del seminario sobre las transiciones e incertidumbres, les voy a apor-

tar a la confusión. Angélica describe la realidad y debo decirles que en medio de toda la complejidad yo soy optimista. No me va a quedar fácil sustentarlo, pero siento que estamos en un momento de cambio y que eso acelera las complejidades y el intento de retroceso, de contención y de detener los procesos sociales en nuestro país. Creo que es un efecto que nos toca siempre trasnochado, pero tras el Acuerdo de Paz confluimos como sociedad en unas problemáticas que antes estaban calladas por la guerra que hicieron las FARC, negociada, compartida, etcétera; problemas que estaban contenidos.

En ese contexto de cambio del país hay un proceso que ojalá detone más adelante. Es justo que lleguen los relevos porque con esa trayectoria larga que describe la profesora también la vitalidad cambia, porque existe la ingenuidad de sentir que esto está a la vuelta; van cambiando y llegan muchas voces y la fuerza de mujeres como María José, y saben que no es fácil compartir

* Senadora de la Republica

¹ Moderadora

la tarea y armar el relevo. Porque siento que en política nos toca también planear los relevos; tenemos que fomentar, construir e impulsar otras personas, y en concreto, a más mujeres.

Angélica habla de la Reforma Política: es perversa, no tiene nada bueno. México, por ejemplo, ha logrado un salto relativamente rápido a partir de las reglas y el equivalente respecto a la autoridad electoral. El equivalente mexicano al Consejo Nacional Electoral tomó unas decisiones drásticas. Allí funcionaban todavía, ya no, los principales y suplentes. Entonces, claro, la clásica inventada y documentada: llenaban las suplencias de mujeres y se cumplían las reglas. Y en mi interpretación, eliminaron las suplencias, o mejor obligaron a la paridad efectiva en la elegibilidad; no solo en las listas rellenas con suplentes sino a la hora de elegibilidad. Lograron, en un lapso tal vez de cinco años, cuotas horizontales, ya no en listas, sino en las alcaldías. Algo que a nosotros nos suena como idioma chino; eso para nosotros parece impensable todavía. Esa discusión aquí no la vamos a empezar a dar. Estuve en la misión electoral del Acuerdo de Paz y lo proponía y me di cuenta que efectivamente era chino.

Entonces esta Reforma Política alarga la agonía en esta época de transición e incertidumbre. La Registraduría Electoral queda intacta. Yo sólo mencioné dos cositas sobre el Consejo Electoral Mexicano, pero este hizo de todo y por eso hoy el Congreso es paritario.

El Consejo Electoral de acá, por mil razones necesitamos modernizarlo. Que no sea una fotocopia del Congreso, una Comisión más: como lo

elegimos por voto de mayorías, pues hagan de cuenta que se trata de otra Comisión, y aplican las mayorías, y entonces ‘hagámonos pasito’ y a este partido le corresponde esto, al suyo le corresponde esto, y este al mío, o si no, dilatemos. Lo digo por mencionar así, burlesca y caricaturescamente algunas de las necesidades del Consejo Electoral.

La reforma política no avanza en autoridad electoral: en la discusión sobre paridad, alternancia y universalidad, que hemos llamado PAU, muy poco. En la reforma política del 2015 tuvimos la gran lucha y entre comillas “el gran logro” financiero de imponer paridad, un aumento del 30 al 50%. Alternancia, porque se dan vueltas en la lista cerrada, porque si se mira dice en esa lista cerrada dónde van las mujeres -está probado que van abajo-, salvo las individualidades que ya tengan peso específico propio van en una mejor posición. Y la universalidad, ya lo decía Angélica, en las circunscripciones en las que no aplica la cuota, solo se usa en aquellos municipios a los cuales les corresponden más de cuatro curules. Entonces en el grueso del país eso no aplica.

En la Reforma de 2015 logramos paridad, alternancia y universalidad; los compañeros se tomaron una foto y full celebración; y luego Cambio Radical se viene contra la Alternancia, preguntando ¿qué era eso? y la discusión se centró en el cómo, y entonces se agregó: “según lo determine y lo reglamente la ley”; y hasta el sol de hoy no ha salido la ley. Obviamente la hemos presentado tres veces y no tiene ambiente político, y entonces está en la Constitución, sin tener como cumplirla porque a la ley le pusieron una

dependencia de otra ley que demuestra que no hay voluntad de sacarla.

Ahora en esta reforma política la discusión sobre paridad y alternancia no tuvo lugar. Se dio una discusión muy fuerte sobre listas cerradas que era la oportunidad de cambio cierto con el mandato que retoma a las mujeres, pero en nuestro país creo que se ha consolidado el voto preferente porque le facilita a los partidos las discusiones y se puede agrupar cualquier combo y lograr recuperar el punto, pero con la individualidad a su interior.

Creo, lamentablemente, y lo planteo en este escenario, que el voto preferente llegó para quedarse. Yo defendí la lista cerrada; perdimos, y no son de poca monta las objeciones que tiene. Esta discusión la dimos con María José y con toda la bancada alternativa porque hay miedos, por ejemplo de nuevos actores, que dicen “si esto es con lista cerrada, yo hubiera ido en el renglón veinte y nunca llego, y en cambio con voto preferente llegué”.

Y eso es una realidad. Yo he competido en cuatro elecciones, perdí en la primera. Solo he perdido una, con lista cerrada, casualmente. Y no por ello, ni creo que ésta sea la razón. Creo que es difícil por la falla de democracia interna en los partidos que no les da garantía a los competidores en general, que sienten que el voto preferente les da las condiciones en cambio de competir por el temor al bolígrafo. En lista cerrada, dijo Álvaro Argote, el presidente del Polo Democrático, no es la lista cerrada, es el bolígrafo, es el borrador, es a quien borran para subir o bajar al

otro. Entonces, defendiendo yo la lista cerrada soy consciente de las objeciones razonables por las diferencias en la poca democracia interna de los partidos que les tenían rechazo a los colegas con quienes compartimos el foco y causas prácticas, y qué decir de otros colegas que por distintas razones son adversos al tema.

Me invitan a hablar de los modos, de los desempeños, de las actoras políticas. En este momento de cambios, de convulsión social que se está dando y que produce la acción-reacción en un gobierno como éste en el que estamos enfrentando retrocesos halados por el incumplimiento del Acuerdo de Paz, yo quiero tocar lo que decía Angélica: bueno, y las mujeres que llegan son en grueso también blancas, heterosexuales, de cierta clase social, conservadoras; ahí nos damos la pelea y hacemos la excepción, pero reconozco que la categoría es válida y opera.

Las curules para las víctimas eran la oportunidad directa de darles voz y representación directa a las poblaciones más afectadas por el conflicto; a las víctimas y a las gentes de esa Colombia rural profunda y dispersa a la que no llegamos en el Congreso directamente y que por tanto es marginal. Y en estas circunscripciones claramente las mujeres hubieran podido tener un espacio que está truncado por la realidad y ‘el tira y afloje’ para abortar el Acuerdo de Paz, y que la verdad yo doy por perdidas. No sé qué dirá María José pero creo que esas curules se perdieron; de la forma más ruin -dice ella- y triste. Porque en el periodo pasado, me alcanzó a tocar a mí, un día engañada en el Acuerdo de Paz -uno puede

tener todas las diferencias del mundo aún si uno va por el Acuerdo de Paz- ‘por avión’, por meter unas reglas sobre cómo se determinarían las curules para las víctimas, por ejemplo para que pudieran participar personas que habían sido candidatas en otros partidos, en otras elecciones, es decir por fuera de éstas; metió sus reglas como esas ‘por avión’, por meter a sus amigos con esas curules; porque entre comillas ‘sería más fácil’ una curul adicional por ese camino. Entonces ese ‘gran amigo’ hizo que se dilatara la aprobación, porque cuando llegó a la Cámara nos dimos cuenta de los goles y micos que había metido y ahí nos quedó la gracia. Amigo de la paz pero politiquero ‘se tiró’ las curules para las víctimas.

Entonces, en estos tiempos creo que está cayendo el velo; y también una figura que se ve mucho en la academia y en la literatura más corriente es “el orangután con sacoleva”. Colombia es una democracia, un orangután perfectamente vestido, elegante, políticamente correcto con las mujeres; creo que estamos viviendo un momento en que el orangután se quitó el sacoleva, está quedando desnudo y no está disimulando nada, y es la reacción al cambio y por eso está cayendo ese velo que empieza a meterse con asuntos más personales, sexuales y la misoginia empieza a aflorar, o la homofobia.

Nos toca defender como gran cosa el Plan de Desarrollo, porque en la letra menuda cuando hacen las convocatorias derogan la Ley de la Política Pública LGBT. Por ejemplo, en la letra menuda quien publica dispone quitar la “ideología de género”. Son necesarias medidas y accio-

nes contra la discriminación y el racismo. Pero eso se traslada sobre el tema de género, donde la palabra género -y estamos en la Escuela de Género- está burlando todo. Porque ahora solo se puede decir mujeres y hombres: un senador se me ha acercado muchas veces al pupitre a decirme “doctora, quíteme esto, pero de cualquier articulito debe decir mujeres y hombres”. Género les choca, les pisa los callos, y no la aceptan. Por eso la necesidad de Escuelas como ésta, donde profundicemos los estudios y acciones que evidencian lo que está pasando. Ese orangután se desenfrena y opone una resistencia al cambio. Porque ya se había visto la luz al final del túnel, creo yo en mi optimismo por la época que estamos viviendo.

La semana pasada asistí a un foro que convocó la Vicepresidenta de la República –y coincido con las afirmaciones de Angélica, siempre desde una trayectoria política conservadora–, pero yo esperaba más de ella en el cargo. La vemos ahora rezando por twitter, preocupada por Venezuela y amenazando chinas que están en boicot en un bar. Y en ese evento la vicepresidenta dijo cosas pilas y serias, pero también dijo cosas como “la ley de cuotas ya cumplió su ciclo, ya se cumple y ya se puede derogar”. Lo dijo hace ocho días en la Cámara de Comercio; y luego dijo: “Esta Ley, cuando fue aprobada, generó muchas críticas por machistas y feministas por igual”. En Ricardo Arjona, todo el machismo y el feminismo es igual.

Entonces ¡no! La ley de cuotas lo que necesita son muchos dientes complementarios. Lo hemos planteado en ese proyecto de PAU -Paridad,

Alternancia y Universalidad- y es que se necesitan mujeres con poder dentro de las organizaciones políticas. Pero además no solo en cada elección; se necesitan procesos de inversión permanente en formación, acompañamiento, atención. Y además en el momento de las campañas.

Ahora que estamos en época electoral, estoy hablando con candidatas y candidatos, y entonces una mujer pilísima, que la admiro, y que estuvo en Afganistán, que es aún ajena a este momento político electoral, empezó a caer en la burka; ella tiene gente buena, de calidad, que no sabe que van a competir con los ñoños y que ahí van a quedar; entonces me dijo: “Angélica y si yo quiero entrar aquí en la lista ¿cómo es lo de la financiación en el Verde?, porque en la U me dieron ochenta millones de pesos para la campaña”, yo le dije, cero pesos; o para que te hagas una idea, en la lista de la Cámara, hace cuatro años cuando Ángela María y yo íbamos en la misma lista para la Cámara nos dieron como aporte en el partido cinco millones de pesos a cada una, por ser mujeres y promover a las mujeres; cinco millones que valoramos, y que sirvieron y que sumaron, y que son un pañito que no alcanza a ser para una mujer, inigualables a los montos con los que le están armando campaña a Uribe; a nosotros por supuesto nos sirvió mucho, pero miren la proporción. En este momento es un hecho que hay menos acceso a la financiación legítima. En este instante en mi misma campaña al Senado se está liderando la campaña por mujeres. En mi caso y por mi trayectoria y el reconocimiento

logré aportes económicos, pero después de veinte años. Si yo no hubiera tenido todas las condiciones que me permitieron desempeñarme y lograr reconocimiento, ese aporte no llega para las mujeres que en general no tienen la misma capacidad de discusión.

Entonces, como les dije no voy a poder sustentar el optimismo por la etapa de cambio que vive el país. Yo creo que estamos cambiando y esta hora es precisamente de resistencia del cambio. Pero los procesos impulsados por estos grupos fundamentalistas, el posicionamiento de todos estos enfoques, miradas y lenguajes excluyentes, es algo nuevo en Colombia. Yo creo también que como en los casos Trump y Bolsonaro, si antes era de fachada, que lo pensaban y no lo decían, se cayó el telón y eso nos impone unas formas nuevas de reacción que no serán necesariamente encerrarse -por nada del mundo- pero que implican una continuidad para las luchas.

Creo que la combinación de saberes y trayectorias, la fuerza de las causas, la fuerza de las calles y los lenguajes nuevos además nos permiten articular la lucha, pero eso sí, contradictorio. Mi postura: estamos en un proceso de cambio pero es tal la resistencia que estamos en la duda oscura; así que nos toca mucha creatividad, y más intensidad y con más actitud de lucha o la misma actitud de lucha de siempre que por este momento de resistencia nos toca intensificar.

Mil gracias.